



Tesoros en el Cielo

Mateo 6:19-24

Este pasaje consiste en tres partes. Cada parte presenta un aspecto de la tensión que experimenta el discípulo de Cristo en este mundo. Vivimos en el “ya, pero todavía no”. Ya somos ciudadanos del Reino de los Cielos, sin embargo, *todavía* somos peregrinos en el desierto de este mundo, esperando la venida del Rey. Vivimos en este mundo con la mira puesta en el cielo, donde deben estar nuestros corazones. Para mantener el corazón en el cielo, nos enfocamos en lo efímero de las cosas de este mundo, enfocándonos en acumular tesoros en el cielo.

Tesoro en el cielo

Esta sección presenta el contraste entre esta tierra y el cielo. v. 19- »No acumulen para sí tesoros en la tierra, los tesoros son las cosas que valoras, y los acumulas por su habilidad de darte estabilidad, ayuda, paz, etc....Pero, el cristiano no pone su esperanza en este mundo, ni las cosas de este mundo, porque es un lugar donde la polilla y la herrumbre destruyen, y donde ladrones penetran y roban. Estas frases hablan de la ropa, que se come por la polilla. Herrumbre tiene que ver con la oxidación de los metales, aunque la palabra griega se refiere a algo comido, o que come. En el contexto del mundo antiguo, lo más básico era ropa y comida almacenada, las cuales son consumidas por los insectos. Otras posesiones, aunque no se consumen, son las que se llevan los ladrones.

En vez de acumular tesoros en la tierra, Jesús dice v. 20- sino acumulen tesoros en el cielo, donde ni la polilla ni la herrumbre destruyen, y donde ladrones no penetran ni roban; el contraste entre el cielo y la tierra tiene que ver con lo que dura y lo que perece. Jesús nos enseña que trabajemos para cosas eternas, seguras. La enseñanza asume que todos, desde luego, trabajamos en la vida acumulando tesoros. Naturalmente, tendemos a concentrarnos en lo terrenal, pero debemos esforzarnos en resistir esa tendencia, porque tiene implicaciones respecto al corazón. v. 21- porque donde esté tu tesoro, allí estará también tu corazón. La implicación es que el corazón es lo más importante de una persona, y nuestras tendencias en esta vida tienen implicaciones respecto al corazón.

Luz en tu cuerpo

La idea en v.22 de que » La lámpara del cuerpo es el ojo parece algo muy místico. Pero, tiene que ver con algo muy práctico. El ojo sano o malo indica la disposición de uno hacia las posesiones y las necesidades de los demás. si tu ojo está sano, todo tu cuerpo estará lleno de luz. La palabra griega para “sano” puede significar generoso. Junto con la idea de v. 23, que dice Pero si tu ojo está malo, todo tu cuerpo estará lleno de oscuridad, se hace evidente que Jesús no habla del funcionamiento del ojo como órgano del cuerpo. La frase “ojo malo” es una expresión idiomática que comunica “falta de generosidad” (Mateo 20:15) o “avaricia” (Marcos 7:22). Así que, si la luz que hay en ti es oscuridad, ¡cuán grande será la oscuridad! La oscuridad es de un corazón encantado de los tesoros mundanos y, por lo tanto, endurecido respecto a las necesidades de los demás. El efecto es una oscuridad peor que la de la ceguera física.

O a Dios, o a las riquezas

La tensión del deseo de acumular tesoros en este mundo es real e inevitable. El cristiano tiene que mantener en mente que sirve lo que ama. El corazón dirige su servicio hacia lo que ha cautivado el corazón, que ha su turno se hace su "señor." v. 24- »Nadie puede servir a dos señores; La imposibilidad de eso se recalca dos veces. 1) porque o aborrecerá a uno y amará al otro, o 2) apreciará a uno y despreciará al otro. La última frase, Ustedes no pueden servir a Dios y a las riquezas, pone en claro que servir a Dios es la manera de acumular tesoros en el cielo, y vivir lleno de luz.